



"Almuerzo en la hierba" de Édouard Manet

La Provocación en el Arte

Pascual Giménez Ortega
Profesor de Artes Plásticas

Cuando Miguel Ángel pintó los frescos de la capilla Sixtina, ciertos sectores de la curia vaticana quedaron escandalizados ante la naturalidad con que el artista representó los cuerpos desnudos. Años después el papa Pío V tuvo la brillante idea de cubrirlos con paños y "solucionar" así el problema. Se encargó la empresa a cierto pintor italiano que ha tenido el dudoso privilegio de entrar en la historia con el sobrenombre de "Il Braghettoné".

El gran Caravaggio elegía a los modelos de sus escenas religiosas de entre los hombres y mujeres de más baja condición. Sabido es que para sus cristos y vírgenes contrató a mendigos, borrachos e incluso prostitutas. Su arte y sus revolucionarias composiciones no siempre fueron entendidos, siendo, en ocasiones, objeto de discusiones y polémicas.

Ambos artistas, visionarios y geniales, nunca persiguieron, por lo menos de forma consciente, que sus obras fueran centro de controversias.

En 1863 Édouard Manet presentó su cuadro "El almuerzo en la hierba" en el salón de los rechazados de París (exposición alternativa a las oficiales), suponiendo ésta un gran escándalo. El pintor se atrevió a situar en esta obra tan novedosa a dos hombres vestidos según la época junto a una mujer completamente desnuda en un picnic. Se

consideró una osadía que un desnudo femenino acompañara a dos hombres en una escena cotidiana desprovista de cualquier connotación clásica o académica. El crítico inglés Hamilton llegó a escribir: **"...el desnudo, cuando lo pintan personas vulgares, es inevitablemente indecente"**. La técnica de dicho cuadro también fue objeto de la reprobación de la crítica. Su pincelada suelta y sin fundir, el empleo de colores puros y la ejecución rápida y espontánea, daban la sensación de obra abocetada e inacabada.

Creo sinceramente que la idea de Manet, si no era provocar el escándalo, si era al menos la de desmarcarse del arte anterior, buscando un nuevo camino para su pintura. Su obra marcó profundamente a las siguientes generaciones y significó el pistoletazo de salida del arte moderno.

La provocación consciente está en el germen de este nuevo arte. Se convierte en instrumento de importancia capital en algunas de las Vanguardias de principios del siglo XX, constituyendo una llamada de atención al resto de la sociedad. El artista, como ser especial que es, se reafirma y se erige en protagonista de la libertad total, traspasando cuando se le antoja los límites de la corrección y el buen gusto.

Así, Marcel Duchamp desconcierta en 1917 a propios y extraños al presentar su obra "Fuente", que no es más que un urinario firmado sobre un pedestal. Duchamp realizó numerosos "Ready mades" (objetos de uso cotidiano elevados a la categoría de obras de arte) que podríamos definir como el origen del arte conceptual.



"Fuente" de Marcel Duchamp

En 1918 el poeta Tristán Tzara procedía a la lectura en el cabaret Voltaire de Ginebra, del primer manifiesto dadaísta que comenzaba de la siguiente manera: **“Señoras y señores, nosotros queremos orinar en diferentes colores”**, exponiendo bien a las claras las intenciones transgresoras de este extravagante movimiento.

Contemporánea a dadaístas y surrealistas, otra de las vanguardias del siglo XX, los futuristas italianos, cobraron gran protagonismo con afirmaciones como: **“los museos son cementerios que deberían ser destruidos”** o **“hay más belleza en un auto de carreras que en la Victoria de Samotracia”**.



“Lata de excrementos” de Piero Manzoni

Capítulo especial merece el artista italiano Piero Manzoni (1933-1966), que en 1961 enlató sus propios excrementos. Elaboró numerosas latas en cuya etiqueta se podía leer “mierda de artista” en cuatro idiomas (italiano, francés, inglés y alemán). Vendió cada una de ellas al peso según la cotización del oro en ese momento. Algunas, con el tiempo han explotado debido a la expansión de los gases (¡pobres restauradores!). Hoy en día podemos apreciarlas en importantes galerías artísticas y conocidos museos como el Museo d’Art Contemporani de Barcelona, el centro Georges Pompidou

de París, la TATE Modern de Londres o el MOMA de Nueva York. En 2007 se llegó a subastar una de ellas por 124.000 euros.

Manzoni pretendía cuestionar la hipocresía y los despilfarros del comercio del arte a principios de los sesenta, pero, paradójicamente, se sumergió de lleno en él y obtuvo pingües beneficios.

Es innegable que el arte no es ajeno a su tiempo y todas estas producciones deben ser entendidas dentro de su contexto histórico, perteneciendo a una época de crisis y profundas transformaciones. El mundo va cambiando de reglas y valores a gran velocidad, sembrando así el desconcierto y el pesimismo. El artista se aprovecha de todo esto para adoptar una postura beligerante.

Y en la actualidad, ¿qué está sucediendo?.

Recientemente se subastó en la sala Sotheby’s de Londres una obra del artista inglés Damián Hirst por trece millones de euros. La obra en cuestión es una vaca conservada en formol.

Damián Hirst con su famosa obra





Grabado de Goya repintado por los hermanos Chapman

Los hermanos Chapman, artistas británicos que han cosechado importantes galardones, compraron una edición original de grabados de "los desastres de la guerra" de Goya para pintar a las figuras narices y otros rasgos de payaso.

El alemán Gunther Von Hagens confecciona sus esculturas con auténticos cadáveres humanos.

Bastan estos tres ejemplos para hacernos una idea de lo que ocurre. ¿Dónde acaba el arte y comienza el espectáculo?, ¿es posible que todo valga en este circo?. Mi impresión es que en muchos casos se está perdiendo el norte y la provocación se emplea casi exclusivamente con afán de notoriedad. Ya se sabe que el escándalo es una de las mejores técnicas publicitarias posibles y provocar es tremendamente fácil, tan solo necesitamos adoptar una postura irrespetuosa con el poder, la tradición, las religiones, etc., o abordar temas de índole pornográfico, escatológico, etc..

La provocación precisa del sujeto capaz de indignarse, de sentirse atacado en sus convicciones religiosas, políticas o morales. Aunque también es cierto que en la actualidad estamos perdiendo esa

capacidad de sorpresa debido a la terrible realidad que vivimos. Las telebasuras y la necesidad de mucha gente de conseguir sus minutos de fama a costa de lo que sea también contribuyen a este fenómeno.

Así es que cuando tengamos la oportunidad de visitar alguna de estas exposiciones o apreciar una obra de este tipo, si somos lo suficientemente sensibles, protestemos, clamemos al cielo indignados y estaremos contribuyendo a dar fama y realce a un insigne artista contemporáneo. ●

La Provocación en el Arte

Gunther Von Hagens junto a una de sus esculturas

